

Coche y Futbol

Después de arduas negociaciones, el salario mínimo interprofesional en España ha subido 15 euros, quedando en **965 euros** mes. A este acuerdo no se ha sumado la patronal por considerar que era excesivo, que no se debía subir nada.

Por otro lado, según los últimos datos que he podido conseguir en Google, correspondientes a la primavera de 2020, se llegó entonces a un acuerdo entre la Liga de Fútbol Profesional (LFP) y la Asociación de Futbolistas Españoles (AFE), para que en Segunda División, el sueldo mínimo fuera de **77.500 euros**, mientras que en Primera División esa cantidad se duplicaba, alcanzando los **155.000 euros**.

Claro que eso son los mínimos, luego están los máximos:

Messi - **8,3 millones** de euros al mes.
Ronaldo - **4,5 millones** de euros al mes.
Neymar - **3 millones** de euros al mes.
Griezmann - **2,9 millones** de euros al mes.
Luis Suárez - **2,9 millones** de euros al mes.

Estos son los datos que había en lo más duro del confinamiento provocado por la pandemia, cuando todos, menos los trabajadores esenciales, estábamos encerrados en nuestras casas. Entre esos trabajadores y trabajadoras esenciales había limpiadores y limpiadoras, transportistas, repartidores, cuidadoras, cajeras..., trabajadores y trabajadoras que andan muy cerca del salario mínimo, pero que era esencial que siguieran desempeñando sus tareas. Mientras tanto todos los futbolistas se quedaron en su casa porque era evidente que su trabajo no era esencial, ni siquiera mínimamente necesario.

De esto se ha hablado muy poco en los medios de comunicación; parece que consideran normal que un trabajador **no esencial cobre más de 8.000 veces lo que cobran muchos trabajadores esenciales**. Desde luego, la patronal no ha visto el menor riesgo para nuestra economía en que un futbolista cobre más de 8 millones al mes, ni le parece mal que use todas las artimañas posibles para no pagar los impuestos que le corresponden.

Sería bastante lógico que nos preguntáramos por qué hay tan poco interés en sacar a la luz estas cuestiones. Podríamos buscar una respuesta remontándonos a los tiempos del Imperio Romano cuando los

emperadores y los patricios, para mantener tranquila a la plebe recurrían a ofrecer generosamente *Pan y Circo*. Y parece que durante bastantes siglos la cosa les dio resultado

Al llegar al siglo XIX, en España se transformó en el conocido *Pan y Toros*. La fiesta taurina –me niego a llamarla “fiesta de los toros”, porque para los toros no es ninguna fiesta- cumplía el papel del circo romano: entretener al pueblo llano, y darle unos temas de charla y discusión para que olvidara los conflictos sociales.

A mediados del siglo XX eso se había convertido en *Pan y Fútbol*. En la España del franquismo este deporte se fomentó como centro principal de las inquietudes sociales. Esto funcionó muy bien para la justificación del régimen: aprovechó que el Real Madrid había ganado las primeras Copas de Europa para alardear de que España marchaba muy bien.

La funcionalidad de centrar la atención en este tema era clara: los problemas sociales podían canalizarse de forma políticamente inofensiva en discusiones de bar sobre partidos ganados o perdidos. Y para que no se quedara todo en la satisfacción por el triunfo de nuestro equipo, el juego de las quinielas – que mantenía pendientes de la radio las tardes de domingo a los que no iban a los partidos– le añadía un aliciente económico a los aficionados más expertos, por su conocimiento y visión certera de jugadores y clubs.

La oposición al franquismo uso el tema para ironizar sobre el sistema: “En España hay libertad, puedes ser del Madrid o del Atlético”. Pero no debe ser una tontería lo de fomentar ese tipo de libertad. Ayuso ha recurrido a ella, le ha añadido la libertad de tomar la cerveza con un bocadillo de calamares o con un pincho de tortilla, y mira lo bien que le ha ido.

Ahora lo que resulta necesario es cambiar lo del pan. Ha quedado obsoleto. Por mucho pan que comamos la economía capitalista no funciona. Hace falta que compremos coches, y cuanto más grandes mejor. Es verdad que hay unos científicos, la inmensa mayoría, que dicen que nuestro planeta no puede aguantar tanta cantidad de coches. Pero el sistema capitalista nos asegura que no hay que hacerles caso, son unos agoreros, el mercado lo solucionará todo. Y mientras tanto que el futbol entretenga a la gente y se olviden de esas monsergas del cambio climático. Si para eso hay que darles unos buenos milloncetes a los

futbolistas que logran tener a la gente más obnubilada, pues bien empleados están.